

Hay cumplido un año de estar privada de mi libertad injustificadamente. La venganza de unos, la cobardía y el silencio complice de otros, y una persecución de justicia selectiva me tienen aquí. Se me acusa de una omisión (que no de corrupción) que no merece prisión, se han visto todo mis derechos al debido proceso y a la presunción de inocencia. Se me juzga por quien soy y no por lo que supuestamente hice. Se ha puesto en marcha toda una maquinaria para denostarme, difomarme, hacer econimia de mi persona, con una sona que es proporcional al miedo y al odio que me tienen. Dieron la atención que soy la única en esta condición. A quienes se les ha acusado de delitos más graves se les responden sus derechos, y a los delincuentes del crimen organizado se les ha dejado flagrantemente en la libertad. La conclusión es clara: no se trata de un asunto de justicia. Estoy aquí porque me lloraron los oídos. También porque soy mujer.

Aquí están borrar una vida entera de lucha por mejorar nuestro país, y por otros esposos y peleas por las mujeres de las mujeres. Aquí están dentro mi historia, anotarme, delenciarla. No es la primera vez. A mujeres que se han atrevido a subir este el orden patriarcal se les van condenando. Si les ha mandado a la fuerza o la que llaman, si les ha obligado a vestirse de hombre para ser reconocidas a confundidas a un convento. Miles han sido quemadas por su poseja, a otras nos mandan a la cárcel por extracciones, borronean.

Pero más temprano que tarde aparecerán en mi corriente juzgandome que soy valiente o que soy la ley y me traigan justicia. Yo estoy tronquila. Como

dijo el Presidente "mi tribunal es mi propia conciencia". El problema es para quienes mandan mensajes equivocados a la sociedad: mejor huye porque si te presentas voluntariamente, tu delito no es grave y eres leal a tus principios, pero ese considerado adversario tuyo, tu destino es la cárcel.

A veces despierto desolada, pero entonces pienso que lo mío es nada frente al duro hecho de que más de 55 mil familias mexicanas están de huelga y abandonadas en sus casas, que muchas tienen hambre, que cientos de miles se han quedado sin trabajo y que muchas madres tendrán que optar entre trabajar para poder de comer a sus hijos o que duerme en casa para hacerse de maestras o cuidadoras porque el Estado ha delegado en ellas lo que es su responsabilidad.

A final de cuentas, a pesar de la situación, estoy agordecida porque estoy viva y sana. Porque mi hija Mariana (mi mayor tesoro) goza de salud y ante esta adversidad ha mostrado una fuerza que me hace sentir orgullosa, porque mi familia y mis amigos se encuentran bien y no me abandonaron, porque muchísima gente a la que no conozco me ha enviado sus solidaridad y bendiciones.

Por otra parte, siempre me he sentido orgullosa de que soy de las pocas políticas que han recorrido el país, que han llegado hasta las mujeres más marginadas. Siempre he dicho que he trabajado por las comunidades más pobres, y porque las mujeres rompen las cadenas que las atan (hay dos "Ley Pables", por ejemplo). Pero ahora he tenido oportunidad de estar con las autoridades entre las autoridades. Con las mujeres con las autoridades entre las autoridades. Con las mujeres que nath volteó a ver (yo misma no le había hecho), que muchas de las cuales son inocentes. Algunas porque son indigentes o porque no tienen recursos por una

buenas defensas. He conocido de primera vez relatos desgarradores. La carcel tiene cara de podreza. La injusticia tiene cara de mujer. Aquí he asumido una causa más. La de muchas de estas mujeres que se me acercan con la esperanza de encontrar una llave, una palabra de aliento, una solución. Porque el poder (de sacerdote) no te lo da un cargo, sino la fuerza interior y una trayectoria que aún en este lugar de oscuridad muchas respetan. Yo digo de muchas entonces. Quiero demostrar mi inocencia. Pronto dejare atrás este episodio. Estoy segura. Mientras tanto, gracias, muchísimas gracias a las que con su fuerza me van sosteniendo, en especial a mi Mariana que no me deja sola. Pronto podremos darnos un abrazo.

Rosario Pablos

13 agosto 2020